



Discurso del Jefe del Estado

"España es para todos los españoles que la quieran y la sirvan en la disciplina política del Estado"

Españoles: Hoy hace un año que junto a las viejas piedras de Salamanca, sede guerrera de mi Cuartel General, os dirigí yo la palabra con motivo del decreto de unificación que fundió en una unidad política nacional los valores, hasta entonces disgregados, de nuestro movimiento.

Hoy vengo otra vez a ponerme en público contacto con vosotros desde estas tierras de Aragón, columna fundamental de la fe y de la Patria.

El pueblo, con su fino instinto, acogió con aplauso aquella medida, comprendiendo lo que significaba para España el dar unidad a la substancialmente común inquietud de tantos españoles que podía, de otra manera, desviarse, y frustrada, si no se encaminaba, evitando la dispersión individualista a que nuestro carácter es tan propenso.

La guerra no se hubiera podido ganar sin una España unida y disciplinada.

Ante Dios y ante la Nación española decidimos—entonces—dar cima a esta obra unificadora, en aquel momento en que el enemigo, impotente contra la fortaleza y la unidad de nuestros combatientes en el frente, derrotadas las brigadas internacionales con su acopio de tanques y su abundancia de material guerrero de todas clases, puso sus miras en nuestra retaguardia y concibió el atrevido intento de dividirla como último recurso de salvación. Al efecto, envié consignas a nuestra zona, sacó de las cárceles a precio de tración algunos de los presos que allí encerraba, permitiéndoles la evasión a nuestro campo con el compromiso de agitar esta retaguardia. Consecuencia de ello fué que se multiplicaron los esfuerzos para filtrarse en los cuadros de nuestras organizaciones; se intentó sembrar la rivalidad y la división en nuestras filas; se dieron órdenes secretas, para producir en ellas laxitud y cansancio. Se intentó minar el prestigio de nuestras más altas jerarquías, explotando pequeñas miserias y ambiciones.

A todo ello, había que oponer con decisión la unión política, estrecha y fraterna, de la España mejor. Así lo hicimos. Y la guerra del Norte fué acabada con nuestra victoria; y ella produjo como consecuencia podernos emplear en la gran batalla de Teruel y luego en la del Ebro, y más tarde, en el avance al Segre, y ahora, finalmente, en la salida al mar.

Junto a esta ingente labor de guerra, hemos proseguido nuestras tareas de política interior, promulgando los Estatutos del Partido y constituyendo sus órganos nacionales, el Consejo y la Junta Política; estableciendo el Gobierno de la Nación y la ordenación de los poderes del Estado; reincorporando Vizcaya, Guipúzcoa, y Cataluña al régimen administrativo común. En el orden económico, hemos mantenido los precios y realizado una enérgica y activa campaña para la defensa del patrimonio minero nacional.

Al campo español llevamos la ordenación del trigo y del maíz y la concesión de moratoria de deudas a los agricultores. En materia de protección social se estableció la condonación de alquileres, el Servicio Social de la mujer, el servicio de la reincorporación del trabajo (para ex-combatientes), el benemérito Cuerpo de Maestros y el Puerto del Trabajo. En el orden católico se acordó la derogación de la ley de matrimonio civil y la suspensión de la ley de divorcio. En lo que a la cultura y al estilo se refiere, establecimos el Instituto de España, con la reorganización de las Reales Academias, instituímos la Orden Imperial de las Flechas Rojas, como máximo galardón al mérito nacional y como distinción para el mérito científico, la Orden de Alfonso X, el Sabio, Rey de Castilla. Finalmente, con el Yugo y las Flechas, la heráldica de los Reyes Católicos ha sido restablecida como Escudo de España.

La obra calumniosa que nuestros enemigos lograban arrojando millones y millones a la voracidad de la prensa mundial, opusimos nosotros la honestidad de nuestras victorias, la honestidad de nuestra propaganda, y el tono austero y ejemplar del Gobierno de España. Así, con paso firme y altivo desprecio a la mentira, hemos ido haciendo luz en el ambiente de Europa.

No abrigamos sentimiento de enemistad hacia otras naciones; luchamos sólo por nuestra civilización, nuestra independencia y nuestra grandeza.

Al hablar otras veces, a España y al mundo de nuestra guerra, lo hice siempre con fe segura de nuestro triunfo; lo hice que a mí nunca me faltó, pero ahora ya no es sólo la fe, son los hechos ciertos y tangibles. Hemos ganado la guerra; la tiene perdida, irremisiblemente, el enemigo.

Ya de nada le sirven las ayudas que le prestan, como no sea para derrostrar estérilmente más sangre, muchas veces inocente, que a esos sus colaboradores no les duele, porque para ellos es cosa ajena; pero a nosotros sí nos duele porque nosotros somos aun ayuda a nuestros adversarios, pues con ello sólo pueden conseguir prolongar, muy poco, la guerra, a aquel punto tan caro de nuestra sangre, y pueden con ello advertidos que cada paso que den en ese camino es un obstáculo que levantan en el de nuestras futuras relaciones, y que la buena voluntad de los gober-

nantes para cerrar el abismo que se abra, puede mañana estrellarse contra el sentimiento de justa indignación de los que vieron y lucharon en esta Santa Guerra.

Sépanlo también, en su egoísta frialdad, esas democracias cristianas (menos cristianas que democracias) que, infectadas de un liberalismo destructor, no aciertan a comprender esta página sublime de la persecución religiosa española, que, con sus millones de mártires es la más gloriosa de las que haya padecido la Iglesia, y cierran ya de una vez sus oídos a la estupidez y a la infamia de los vascos herejes.

Ni una abjuración, ni una apostasía, ni una frase de rencor, solo perdón generoso tuvieron ante la muerte, y escribieron páginas indescriptibles de heroísmo y de virtud aquellos santos prelados, sacerdotes y seglares, hermanos nuestros en la fe de Cristo, que aceptaron serenos el más brutal de los martirios, pidiendo a Dios por sus verdugos.

Proclamamos al mundo nuestra verdad, y éste no quiso o no pudo oír-la, apagadas nuestras voces por el rugido feroz e inhumano de los frentes populares, de los agentes comunistas y de los ofuscados demócratas que han ayudado a los rojos de España, no tanto por amor a su causa cuanto por odio a nuestra patria. Frente a la verdad de nuestra política social y de nuestra justicia prevalecieron las falsas apelaciones a la democracia y los toques a rebato de los internacionales.

No creamos nosotros en el régimen democrático liberal, y son gravísimos los daños que a España ha acarreado, pero no cometeré tampoco la injusticia nunca de identificarlo con el que han practicado las pandillas de criminales y salteadores que vienen presidiendo los destinos de la España roja. Lo hemos prevenido y una última vez lo repetimos hoy a los países democráticos para que un día no se llamen a engaño.

En España el régimen liberal feneció apenas nacido, con anterioridad a nuestro glorioso Alzamiento, y de él no quedaban ni despojos. La quema de los conventos, conocida doce horas antes por el ministro de la Gobernación, fué de ella buena prueba y su epitafio, aquella frase incivil de «que ningún templo valía por la vida de un republicano». En la España roja, no se ha practicado nunca el régimen constitucional elaborado por un ingerto de ilusos y malvados. Conculcado siempre, murió definitivamente aquella malograda triste en que un sedicente Gobierno, constituido en el momento de la mayor sonería, fraguó y llevó a cabo, por medio de sus agentes, el vil asesinato del jefe de la oposición parlamentaria y gran patriota: José Calvo Sotelo.

Después... lo que todos sabéis de modo arrojado que ya no podéis alegar ignorancia. El asesinato de casi todos los diputados de la oposición, el asalto al domicilio privado, industrias, comercios y bancos. Más de cuatrocientos mil asesinatos cometidos por el sólo hecho de que las víctimas creían en Dios y en la Patria, estimulados casi siempre, ejecutados algunas veces por los mismos hombres del Gobierno rojo; los tribunales de salud pública, las checas oficiales y particulares donde se perpetraron tantos barcos martirios, el asesinato de la destrucción de los presos indefensos, la ausencia absoluta de toda norma jurídica y moral, de toda ley, de todo derecho.

Y a vosotros, enemigos de España, que todavía sacrificáis vida y esfuerzo en una resistencia doblemente criminal en su esterilidad, parece innecesario que os diga, porque bien lo sabéis, que estáis vencidos. Hora es ya de que las masas que tenéis tiranizadas sepan que la prolongación de esa resistencia, absurda, sólo se explica porque la empleáis en la mejor preparación de vuestra huida. Pero ¡sabedlo!: cada día que pasa, cada vida más que sacrificáis, cada crimen que cometáis, es una nueva acusación para el día que comparezáis ante nuestra justicia, que, generosa hasta el perdón, ofreceos a cuantos, engañados o equivocados, habéis arrastrado a la lucha, pero que será inflexible para los que criminalmente empleáis la sangre y la bravura de nuestra juventud en el camino torpe de la destrucción de España.

Nosotros, en esta hora, tenemos ya puesta nuestra atención en los días, también febriles y heroicos, de la reconstrucción de la patria, de la restauración de su grandeza, que es el objetivo y fin último de la guerra. Nos esperan para ello largas jornadas en las que otra vez el sacrificio pondrá a prueba el temple heroico y el genio creador de esta raza.

El Estado abordará los grandes problemas que el sacrificio realizado en la guerra exige; la consolidación de nuestro potente ejército de tierra, mar y aire, de las industrias indispensables a la guerra.

La realización de la gran obra social, proporcionando a nuestras clases medias y trabajadoras condiciones de vida más humanas y justas.

Resolución de los múltiples problemas

que nuestra industria tiene planteados para su resurgimiento.

Ordenación de la obra cultural, con el mejoramiento intelectual, moral y físico de nuestras juventudes.

Realización de la reforma económica y social de la tierra.

Restauración de nuestra marina mercante y de nuestra flota pesquera; los grandes planes de obras públicas.

Mejora de vivienda y realización de la gran obra sanitaria nacional.

Atracción del turismo, ordenación de la prensa y, con todo ello, la reconquista de nuestro prestigio en el mundo.

Para acometer esta gran tarea, que a todos haga dignos del esfuerzo de los caídos, el trabajo, el talento, el sacrificio y la virtud son instrumentos preciosos. La grandeza y la unidad de España no se forjaron en la frivolidad y en el regalo.

La vida cómoda, trivial, vacía, de años anteriores, ya no es posible. Ni han de tener cabida en nuestra España la murmuración y el desprecio de las desprezables tertulias que presidieron, en casinos y en corrillos, el proceso de nuestra decadencia, dedicada, en la cordura de su horizonte intelectual y en la escasez de su solvencia, a la tarea molesta y antipatriótica de manchar la honra ajena y socavar los prestigios de personas e instituciones públicas. Tengo sobre mis hombros la responsabilidad del destino de España, y si a golpes de victorias la estoy arrancando de las manos de los rojos, nadie creerá que haya de tolerar que esos viejos vicios puedan desviar del camino trazado. Espero, por ello, que cuando no estén privados de inteligencia comprenderán fácilmente que me bastarían unos manotazos para pulverizar estos grupitos de interior calidad, nacional y humana. Los que aún no estén curados de los arrastres anteriores, de malos hábitos de críticas irresponsables, y los sembradores de dudas que cantan a la juventud sus heroísmos y sus sacrificios cuando ellos ante la Patria sacrifican nada, ni siquiera su vanidad, su ambición, ni las bastardas reservas de un temperamento repelle, son los peores enemigos.

Son los que quieren llevar alarma al capital con el fantasma de unas reformas demagógicas, olvidando sin duda que lo que España conserve después de esta prueba lo deberá precisamente al esfuerzo de una juventud heroica.

Los que hipócritamente mienten, hablando de una igualdad religiosa cuando los españoles, en el martirio y en el heroísmo, luchan por Dios y por la Patria.

Los que, desconociendo y agraviando el espíritu de servicio nacional de los militares, quieren desintegrarlo de su hermandad con el pueblo, despertando en ellos afanes parciales.

Los que intentan producir en el frente desvío hacia la retaguardia. Y yo, llegado este tema, me preguntó ante vosotros:

¿Quiénes son los que componen la retaguardia? ¿No son acaso los que curan y operan heridos de la guerra? ¿No son los que aquí trabajan para conseguir el funcionamiento exacto de los servicios de guerra? ¿No son los padres, los hermanos, los hijos, los que combaten y de los que mueren en nuestros frentes, y de los que en la cautividad roja sufren dolores incomparables y rinden sus vidas y sus esperanzas en aras de nuestro ideal? ¿No constituyen todos ellos otro frente cargado de abnegaciones, de trabajo y aun de ingratitudes, para apoyo y sostén de nuestra causa? ¿Que en ella existan todavía algunas gentes parásitas o insensibles al dolor y al sacrificio de los otros es inevitable; pero estad seguros que ellos serán en proporción cada vez menor y, en tanto existan, sólo desprecio merecen.

Los españoles, en general, saben todo de las acciones heroicas, de las grandes victorias, de las ciudades y villas conquistadas, de millones de prisioneros y enorme botín de guerra; pero saben poco generalmente de las inquietudes y los desvelos para dotar y sostener el Ejército que la realiza, de los esfuerzos para ordenar y levantar nuestra economía y nuestra vida civil, de las dificultades e ingratitudes de orden exterior, de las batallas diplomáticas y económicas, del enorme esfuerzo de nuestras industrias militares. Si, ¡Españoles! La guerra, he dicho antes de ahora, que se ganó en el Norte, pero se gana también en nuestra retaguardia.

En las fábricas y en los despachos, donde el trabajo y la responsabilidad muchas veces abruman, en el taller y en la oficina, y también en los templos. De nada hubiera servido nuestros esfuerzos si Dios no nos hubiera prodigado su ayuda, en todos los momentos, en forma tan eficiente y tangible. Yo os aseguro que, cuando todo esto se uniese, que cuando, al terminar la guerra, sea posible conocer los detalles de esta obra, a la admiración que las victoriosas jornadas producen se unirá esta otra por la obra de Gobierno que se realiza en



horas difíciles de la vida de la nación.

En la prueba más difícil de la Historia, España ha acreditado que son inagotables sus reservas espirituales y materiales. Nada ni nadie ha podido detener a la España unida en su marcha segura al recobro de su ser y su destino. Por eso sus enemigos seculares no han de cejar en su intento de destruir la unidad, como lo hicieron aún después del Decreto de unificación, esperando unas veces con el nombre glorioso de José Antonio, fundador y mártir de la Falange Española, como lo hicieron otras veces animando el desprecio de los separatistas vascos vencidos, como intentarían hacerlo mañana con los catalanes en euzkera, a quienes nosotros ganamos para la fe común de España. Donde haya un descontento, donde una pasión, donde una ingenuidad, allí, cableros de hipocresía, trabajan contra nuestra España gloriosa sus enemigos.

Es la lucha desesperada de las fuerzas disgregadoras contra la coraza de nuestra unidad que conduce por camino seguro a la grandeza, a la libertad de España.

Esto es lo que significa nuestro Decreto unificador, y por ello os digo en este día: los que en la España Nacional no sientan la unidad, los que se sirven libiamente, y no digamos los que directa o indirectamente laboren contra ella, son servidores de nuestros enemigos, más eficaces que aquellos otros que en los frentes oponen noblemente sus armas a las nuestras.

Con la decisión, con la fe incommovible que ha presidido nuestras tareas de guerra, acometemos ya las grandes tareas de la paz. Esta es, españolas, nuestra revolución nacional, que espíritu mezquinos y rulinarios no saben o no quieren comprender. Pues bien, yo lanzo desde aquí solemnemente la consigna: «Revolución nacional española», y digo: ¿Es que un siglo de derrotas y de decadencia no exige, no impone, una revolución? Ciertamente que sí. Una revolución de sentido español que destruya un siglo de ignominias que importaban doctrinas que habían de producir nuestra muerte; en el que, al amparo de la libertad, la igualdad y la fraternidad y de toda la topica liberalista, se quemaban nuestras Iglesias y se destruía nuestra Historia; y mientras en nuestras calles, de ciudades y pueblos, la multitud, incoherente y engañada, gritaba ¡viva la libertad!, se perdía un imperio levantado por nuestros mayores en siglos de esfuerzo y heroísmo. Y mientras nuestros intelectuales especulaban en los salones con su uso sabiduría entelequística, nuestro prestigio en el mundo sufría el más grande eclipse; en el que nuestros artesanos despreciaban la hermandad de nuestros

gremios y todo el tesoro espiritual, que los amoladores, de nuestra tradición. Una revolución antiespañola y extranjerizada nos destruyó todo aquello. Otra revolución, española, genuina, recoge de nuestras gloriosas tradiciones cuando tiene aplicación en el progreso de los tiempos, salvando los principios, las doctrinas de nuestros pensadores, el tradicionalismo, de nuestras cabezas jóvenes de hoy, y da al mundo pruebas constantes de su capacidad creadora, como esta reciente y magnífica del Furo del Trabajo. Con fe honda y segura, repito, no con optimismo ridículo y bulangero, aprendemos estas tareas de la paz. Contamos con la ayuda de Dios, pero mucho hemos de poner todos de nuestra parte, imbuidos de un religioso sentido del deber.

Hay que sustituir el viejo concepto de la obligación, firmemente llevado a las constituciones democráticas, por el más exacto y riguroso del deber, que es servicio, abnegación y heroísmo, no impuesto por el imperio coercitivo de la ley, sino nacido con la adhesión libre y voluntaria de la conciencia, cuando nuestros sentimientos están impregnados de las más puras ciencias espirituales.

Imponen las constituciones la obligación de defender la Patria con las armas. De nada nos habría servido ese precepto formalista en esta magna ocasión si nuestra juventud, consciente conmigo de la anchura de la empresa que nos cabía el honor de realizar, no se hubiera entregado a ella con el alma henchida de espíritu y sacrificio y con el ímpetu que no se pone en el cumplimiento de los reglamentos, sino en las obras colectivas que pasan a la Historia con el estigma sagrado de la virtud.

Ese sentido del deber ha de alcanzar a todos. Pero como ejemplo, como modelo que pueda presentarse a la nueva generación, nada tan afortunado como la conducta de nuestras clases medias, lejido nervioso del organismo patrio, que calladamente, desde su mediocridad económica, nada han exigido nunca, no han dado todo siempre, en especial en esta hora en que sólo valores espirituales tenían que defender.

Ese sentido del deber ha de ser profesado de un modo singular por las clases altas, que son depositarias de la tradición y por los intelectuales con alma y pensamiento españoles, sin los cuales el Movimiento carecería de rumbos doctrinales, y por los obreros, a quienes el proteccionismo del Nuevo Estado impone compensaciones de disciplina y servicio.

No queremos a España dominada por un solo grupo, sea este o el otro, ni de los capitalistas ni de los proletarios. España es para todos los españoles que la quieran y la sirvan en

la disciplina política del Estado. Es de los que por su salvación cayeron, aquí y allí, de las generaciones que forjaron su Historia y ganaron sus glorias. Porque es de todos estos, nadie puede llamarse a su exclusivo usufructo. Pecan y erran por igual los que animan en torno de nuestra Cruzada ansias restauradoras de privilegios y abusos; aquellos otros que, sólo preocupados por el aplauso fácil quieren traer sonidos demagógicos. Yo a este respecto quiero recordar a los jóvenes de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, la honestidad de todos los discursos de José Antonio, aun habiéndose pronunciado en épocas en que la oposición al régimen de ignominia daba licitud a la licencia. Nuestro Movimiento restaura para todos el orden de la Patria y, en él y por él, quiere para todos los españoles el Pan y la Justicia.

Para esto, a todos los españoles, ahora, al dejarnos, os pido nuestro concurso y fe en el éxito, singularmente en los que lucháis, y en los que sufrís, vuestros dolores por la Patria con la conciencia y el alma limpia; aunque a muchos no los conozco, a todos os presento y os envío mi gratitud. Mis saludos a los que constituis la España triunfante, a los combatientes que en las trincheras y en los parapetos, en la tierra y en el aire y en el mar, lucháis victoriosamente, en las últimas jornadas de la reconquista; y mi recuerdo a la España cautiva y doliente. A los que viven en las cárceles, en las checas rojas y a los que allí llegaron, padeciendo por la Patria todos los sufrimientos.

A los Estados del mundo que reconocieron nuestro derecho: Italia y Alemania, con Albania, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, la Santa Sede el Japon, Manchukuo, Hungría y aquellos otros que, como el hermano Portugal, comprendieron y alentaron nuestra Causa, expresamos en este día solemne nuestro reconocimiento.

A ellos, y a todos, repetimos, que nuestra lucha significa la salvación de Europa y que en ella aspiramos a vivir días largos de paz, de una paz compatible con el honor de nuestra Historia, que no puede extinguirse nunca, porque con la base firme e incommovible de España.

Españoles: ¡Arriba España! ¡Viva España!

¿Jaqueca? ¿Malestar?
Use
'Laxibero'

Avance victorioso en la costa del Mediterráneo

Parte oficial de Guerra

Boletín de información, con noticias recibidas en este Cuartel general hasta las veinte horas del día 19 de abril de 1938. II Año Triunfal.

Se rebasan los pueblos de Peñíscola y Santa Magdalena

Las tropas legionarias han continuado su avance, limpiando de enemigos el sector de las Roquetas, habiendo cogido más de 2.500 prisioneros, entre ellos unidades completas y grandes cantidades de material de guerra.

Las fuerzas de la primera División de Navarra limpiaron a su vez toda la zona montañosa de Montsiá, cogiendo también varios centenares de prisioneros y alcanzando San Carlos de la Rápita, San Jaime y el puerto de Los Alfaques.

En San Carlos el enemigo había dejado huella de su barbarie en los asesinatos e incendios realizados en los últimos momentos, destruyendo las mejores casas de la villa y las barcas e instrumentos de trabajo de los pescadores.

En el valle de Arán continuó el brillante avance del Cuerpo de Ejército de Navarra, derrotando al enemigo y persiguiéndole por los altos valles, rebasando los pueblos de Viella, Las Bordas y Bosost.

El Cuerpo de Ejército de Galicia continuó la progresión a lo largo de la costa, venciendo la resistencia del enemigo y rebasando en varios kilómetros los pueblos de Peñíscola y Santa Magdalena de Pulpis, cogiendo 200 prisioneros, 20 ametralladoras y numeroso material.

Salamanca, 19 de abril de 1938.—De orden de S. E., el general jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.

El aniversario de la unificación en provincias

En el campo de la Victoria de Zaragoza, escuchan el discurso del Caudillo 160.000 personas

Zaragoza.—Aragón ha celebrado con solemnidad imponderable y con grandiosidad sin precedentes, la fiesta nacional de la unificación política de España. Este pueblo aragonés, parco en sus expansiones se ha desbordado ayer a la voz de mando del Caudillo de la victoria y de la paz.

La ciudad apareció en las primeras horas de la mañana profusamente engalanada con valiosos tapices, guirnaldas y colgaduras. Miles y miles de banderas de España, con el yugo y las flechas del Imperio adornaban balcones y ventanas. El comercio cerró, no para cumplir con el formalismo oficial, sino en un movimiento colectivo de adhesión entusiasta, que se puso de relieve engalanando también las fachadas, cierras y escaparates.

Por deseo expreso de la Falange Española Tradicionalista, las misas celebradas en todos los templos de la ciudad, fueron aplicadas en sufragio de los caídos.

Desde el amanecer comenzaron a llegar a la capital frenes especiales. Centenares de autobuses de las provincias de Zaragoza, Huesca, Teruel y Soria, entraron ininterrumpidamente en Zaragoza. Las formaciones en verdaderas oleadas de público, se dirigieron al templo del Pilar con sus banderas, para postrarse ante la Santísima Virgen, Patrona de Aragón, Falanges, Requetés, Flechas, Pelayos y Cadetes llenaban el amplio templo.

Los pueblos recientemente liberados por nuestro glorioso Ejército se volcaron en masa sobre la ciudad. Tenían ansia de expresar su gratitud a la Virgen del Pilar, su adhesión al Caudillo, y su entusiasmo por la España Imperial. Cincuenta y tres trenes y cientos de autobuses llegaron de los pueblos más apartados de Aragón. Se calcula en más de 50.000 las personas llegadas de fuera de la capital. Figuraban también 53 bandas de música y más de 2.000 banderas. Así ocurrió que las calles estaban abarrotadas de público y que desde las doce de la mañana inmensas muchedumbres se dirigían al campo de la Victoria.

A las tres de la tarde, el campo presentaba un aspecto imponente. Minutos antes de las cuatro, más de 160.000 personas estaban formadas militarmente, ante la magnífica tribuna presidencial. Cientos de heridos y mutilados de guerra, muchos mutilados absolutos, ocupaban lugares preferentes ante la gran tribuna que se alzaba frente a gigantescas banderas de España, Falange y Requeté y sobre un gran escudo del Imperio. En los cuatro extremos del campo, fueron establecidos puestos de socorro y ambulancias de la Cruz Roja, donde se prestó asistencia a algunos accidentados. La esposa del Caudillo y su hija, acompañadas de ilustres damas, presenciaron la concentración desde uno de los chalets de la Gran Vía.

Entre los nutridos grupos de

los pueblos recientemente liberados, figuraban muchas mujeres luchadas por sus esposos y sus hijos, que habían sido asesinados por las hordas marxistas.

En la presidencia figuraban con los oradores señores Giménez Arnau y Muñoz Aguilar, el general Moscardó, todas las autoridades, representaciones consulares, y algunas personalidades. Momentos antes de comenzar el acto, volaron sobre el campo de la Victoria varias escuadrillas de aviones.

A las cuatro comenzó el acto. Hizo uso de la palabra el jefe provincial de F. E. T. y J. J. Muro, que manifestó que tenía que ser así, donde tantos cayeron, el lugar en que se celebrara, no solo la unificación política, sino también la liberación de la tierra aragonesa y el comienzo de la reconquista de la región catalana.

El señor Muñoz Aguilar entonó a continuación un canto a Zaragoza, faro luminoso de nuestra fe, que ante el espectáculo grandioso del Campo de la Victoria, repite las palabras del Caudillo: «Esta es España», glosando el lema «España sois vosotros».

Se dirigió en vibrante párrafo a los soldados, a los obreros, a las madres y a los mutilados gloriosos que se encontraban en el campo, y afirmó que no hay más que una voluntad, Franco y una política, la de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. La batalla de la paz solo ha de ganarse formando una unidad intangible en torno a nuestro Caudillo. Proclamó los postulados de la revolución nacional, dedicó unos párrafos al Pilar de Zaragoza y terminó haciendo votos por la unidad, grandeza y libertad de España.

Seguidamente el jefe del Servicio nacional de Prensa y Consejo de F. E. T. y de las JONS, señor Giménez Arnau, recordó dos fechas: la del 14 de abril, en la que un Gobierno lanzó un manifiesto que partía en dos a España y la del 19 de abril de 1937, en la que Franco definió la unidad política de España, sellada ya en las trincheras por los Boñes rojas y los Camisas Azules.

Combatió los viejos tópicos de igualdad, fraternidad y libertad, y afirmó que el movimiento de la Falange Tradicionalista nació contra el liberalismo y el marxismo y terminó con elucubrantes palabras analizando las significaciones de Patria, Pan y Justicia, que marcan la pauta del nuevo Estado.

Seguidamente desde la emisora E. A. J. Radio Zaragoza que se inauguraba oficialmente hoy y que es la más potente de España, y una de las de mayor intensidad de Europa, habló el Caudillo Franco, al final de cuyo discurso se desbordó el entusiasmo de las masas que gritaban hasta enronquecer, ¡Franco, Franco, Franco!

Se lanzaron miles de tohotes al aire y las bandas de música interpretaron el Oriamendi, Cara al Sol y el Himno nacional, después de lo cual llegó, acompañado de su escolta el Caudillo Franco, desbordándose el entusiasmo de las gentes que enardecidas le aclamaban.

Los servicios de orden se vieron impotentes para contener a

la multitud que rodeó al Caudillo en medio de frenéticos vivas y aclamaciones. El Generalísimo subió a la tribuna emocionado, visiblemente. Al aparecer en ella, se multiplicaron los gritos de ¡Franco, Franco, Franco! Brazo en alto prorrumpió el Caudillo en las voces, ¡España, España, España!, que la multitud subrayó con los gritos de una grande y libre, terminando aquel con el ¡Arriba España! ¡Viva España!, que miles de gargantas repitieron clamorosamente.

El entusiasmo de la multitud continuó durante más de cinco minutos y el Caudillo volvió a vitorear a España, contestándole verdaderos aludes de voces humanas.

Entre miles y miles de banderas y brazo en alto abandonó el Generalísimo el Campo de la Victoria, trasladándose al Palacio de la División desde donde presenciaba el magno desfile de la concentración de la masa más enorme que ha conocido Zaragoza. Ante el Palacio y calles adyacentes se estacionó una ingente multitud que no cesó de vitorear a Franco, hasta las últimas horas de la tarde

Franco vuelve a hablar al pueblo de Zaragoza

Zaragoza.—Cuando tras clamorosas ovaciones al Caudillo se había retirado del balcón e incluso despedido de las personas que se encontraban en los salones del Palacio, el pueblo seguía aplaudiendo y vitoreando a Franco. El Caudillo, emocionado ante el fervoroso entusiasmo de la multitud, volvió a salir al balcón y se reprodujo la ovación hasta el frenesí. Entonces el Caudillo mandó que se dejara acercar al público y pronto quedó invadida toda la plaza de Aragón, incluso los jardines, la calzada, las aceras y hasta la misma verja del Palacio. A una señal de silencio, callaron las gentes del modo más respetuoso y expectante, pronunciando el Caudillo un magnífico y emotivo discurso. Como este episodio fué una improvisación no se había dispuesto servicio de taquígrafos y no pudieron tomarse textualmente aquellas autorizadas palabras. Sin embargo, pudieron tomarse las oportunas notas y así podemos ofrecer a los lectores la siguiente fiel reseña:

Zaragozanos, aragoneses: solamente unas palabras porque cuanto tenía que decir con motivo del aniversario de la unificación, ya queda dicho en otro lugar. Pero no puedo menos de recoger estas manifestaciones de afecto que recibí, y corresponder a ellas con el saludo más cálido y el más apretado abrazo para vosotros, para vosotros que sois el fiel reflejo de la voluntad espiritual del pueblo español, y que haciendo honor a vuestros gloriosos destinos históricos, habéis sabido sufrir y vencer por España. Vencisteis por España ya desde aquellos momentos en que se luchaba en el Norte, por que entonces vuestras virtudes heroicas levantaron un muro que constituyó un inexpugnable baluarte, y el valor de vuestros pechos salvó a Zaragoza, a Zaragoza, inmortal corazón de España. (Grandes aplausos). De esta España tan grande quiso Dios que en esta ciudad se alzase el trono de su Madre, columna de la fe. Y ya, lo más grande que podáis tener era la Virgen del Pilar, y la tuvisteis. Fuisteis los primeros en el culto mariano y de los mejores en la lucha para salvar a España. (Ovación inenarrable).

En estas calles hace unos momentos habéis visto un río de gente; y es el río de España, el río en las vitas, en los campos, el río de los obreros, el río que fecunda y fertiliza nuestro movimiento, porque los que habéis vis

to desfilan con el corazón y la sangre fecunda de nuestra España.

Estos hombres, unos con sus trajes rojos, otros con uniformes zurcidos, tan diferentes en su hábito y algunos de tan humilde aspecto y condición, se ríen todos iguales para nosotros porque están riendo en las trincheras y son los mejores. (Ovación imponente que dura largo rato).

Esto es el Movimiento Nacional. Movimiento de hermandad, todos unidos por España. ¡Arriba Aragón! ¡Arriba España! (Es ovacionado frenéticamente por la multitud que le aclama, oyéndose sin cesar el grito de ¡Franco, Franco, Franco! ¡Arriba España!).

El Caudillo visita la Virgen del Pilar

Zaragoza.—Desde el Palacio de Capitanía el Caudillo se trasladó al templo del Pilar, sin que por un instante cesaran en todo el trayecto las manifestaciones de entusiasmo.

Ante la Santísima Virgen, el Caudillo estuvo fervorosamente durante largo rato, a continuación subió al camarín adorando la imagen con devoto recogimiento. Bajo unos escalones y ya en la Santa Capilla se desbordó el entusiasmo del público que llenaba las naves del templo. Todos querían acercarse al Caudillo y sin mengua del respeto debido al lugar se decían frases como ésta: «Que la Virgen te bendiga. Que Dios te ayude para salvar a España».

A la salida, al llegar a la plaza del Pilar estalló una ovación imponente que duró largo rato, mientras el Caudillo saludaba a todos con su sonrisa paternal. El recuerdo de la visita del Caudillo al templo del Pilar perdurará siempre en el recuerdo de Zaragoza, como uno de los acontecimientos de más intensa emoción.

—(o)—

La fiesta de la Unificación revistió, en las demás provincias, gran esplendor, realizándose grandes concentraciones para oír la voz de los oradores que figuraban en los respectivos programas.

En San Sebastián, en Vitoria y en Vizcaya, el entusiasmo fué indescribible, especialmente en Bilbao, cuyo campo de San Mamés, estaba completamente abarrotado de público, dedicando en correcta formación la milicia nacional. Por la noche lució la capital de Vizcaya espléndidas iluminaciones.

En Pamplona la Plaza del Castillo ofrece el hermosísimo aspecto formando en ella, Requetés, Falange, Flechas y Pelayos, y asistiendo una numerosa muchedumbre.

En Valladolid, en Cáceres y en Toledo no fué menor el entusiasmo celebrándose en Valladolid se reunieron en el Campo Grande unas cuarenta mil personas; ocho mil en la Plaza de Zoco de Toledo, y más de treinta mil en el Campo del Rodeo de Cáceres. En esta última población se celebró la terminación del acto un imponente desfile en el que tomaron parte más de quince mil personas.

Asimismo en Ríofrío, y a pesar del enorme temporal de lluvia, se llevó a cabo una riquísima concentración.

En Mérida, en el corazón de la cuenca minera, tuvo lugar una concentración inmensa. En el espacioso Campo Vila, donde ésta se celebró se reunieron más de cuarenta mil personas.

El ministro de Agricultura señor Fernández Cuesta, se dirigió a la muchedumbre, celebrando hacerlo en el propio corazón de la Asturias minera. Tuvo un recuerdo emocionado para la marítima ciudad de Oviedo, que fué la contención máxima del marxismo, y un elogio para el general Aranda y el comandante Caballero, que han escrito páginas de verdadero heroísmo en su defensa.

Con no menor éxito se celebró en la Plaza de España de Sevilla una magna concentración de cuarenta mil personas, formando las milicias. Al dirigirse al público el general Queipo de Llano, fué ovacionado. Comparó al Generalísimo con los Reyes Católicos y señaló el final próximo de la guerra diciendo que hay que prepararnos para las jornadas de la paz.

En todas las capitales y centros donde las concentraciones tuvieron lugar, el entusiasmo de las multitudes fué enorme, aplaudiendo los discursos de los oradores y principalmente vitoreando al Caudillo una vez que éste llegó fin a su discurso.

El panorama que según las descripciones de Radio y Prensa ofrecían los campos y plazas en las que tuvieron lugar las concentraciones, esa sorprendente, pues se habían levantado artísticas tribunas enjambadas de banderas y gallardetes dando honor a la enseñanza nacional las del Requeté y Falange. Las músicas dieron una nota de color destacadísimo en estos actos, interpretándose y cantándose los himnos Cara al Sol y Oriamendi, que fueron escuchados brazo en alto, llegando la emoción a su más alto grado al escucharse las marchales notas del Himno Nacional.

GOBIERNO CIVIL

—(o)—

Sanción ejemplar

Por el señor Jefe del Servicio Nacional de Comercio y Política Arancelaria, del Ministerio de Industria y Comercio, ha sido impuesta una multa de 3.000 pesetas, a don Amadeo Alameda, fabricante de curtidos de esta capital, por haber vendido a precios abusivos una partida de crupones.

Lo que se hace público para que sirva de ejemplaridad.

Licores, aguardientes y Vinos Generosos

AGUARON

Se ha trasladado a Almirante Bonifaz, número 12 Frente al Banco Español de Crédito BURGOS

Delegación de Orden Público

Arecoger salvoconductos

Salvoconductos para circular libremente por la zona liberada, excepto la de vanguardia, que se hallan en la Secretaría de esta Delegación a disposición de los solicitantes siguientes:

Don Saturnino Quintana Eyzaluz, don José María Castel, don Félix Cañas Arias, don Mariano Arauz, don Gabriel Magnet Prats, don Francisco Sitja Quiroga y doña Asunción Jiménez Madridal, vecinos de Burgos.

Un sello diario es el sacrificio mínimo que te pide la Cruzada contra el Frío.

LA HUMANIDAD.—Agencia funeraria, San Juan, 61, Tfno. 2.004



LA SEÑORA

DOÑA ELENA AURORA IBAÑEZ E ISUSI,

ha fallecido en el día de hoy, habiendo recibido los SS. SS. y la Bendición de S. S.

(Q. E. P. D.)

Sus afligidos hermanos, don Felipe (industrial de esta plaza) y don Daniel (ausente), hermanos políticos y demás familia

Ruegan a sus amistades la tengan presente en sus oraciones y se dignen asistir a las honras fúnebres que por el eterno descanso de su alma, se celebrarán en la Iglesia parroquial de San Gil Abad, mañana jueves 21, a las DIEZ Y MEDIA y acto seguido a la conducción del cadáver al Cementerio de San José, por cuyos actos de piedad les anticipan las gracias.

Burgos, 20 de Abril de 1938

Vivía: Huerto del Rey números 2 y 4.

El duelo se despide en el sitio de costumbre

Viuda de Ignacio Palacios

ofrece

- SIDRA ASTURIANA, natural, superior (en barriles de 100 litros)
- SIDRA CHAMPAGNE (en cajas de 12/1 y 24/2 botellas).
- CHAMPAGNE «SAN REMIS» y
- JUGO DE MANZANA sin alcohol «Most-Mingán» (el alimento ideal para enfermos y convalecientes y el complemento indispensable de todo régimen dietético).

DE LA IMPORTANTE MARCA ZARRACINA (GIJON)

Cuatro excelentes productos de bebida agradabilísima

a precios de fábrica por haber sido concebida a esta casa la venta exclusiva para toda la provincia

CONSULTENOS, QUE HA DE INTERESARLE

porque se han establecido sus mismos descuentos por consumo anual.

Nuestros apreciables clientes tienen la gran ventaja de que no necesitan recargarse de existencias, pues pueden disponer al momento del artículo, haciendo sus pedidos a este

Depósito de Burgos (Merced, 12. Teléfono 2208)

Ya hemos recibido las primeras remesas

Auxilio a Poblaciones Liberadas espera tu donativo, puedes enviarlo en metálico, en especie de fácil conservación o en ropas.

Auxilio Social

Se ruega a todas las señoras que a continuación se citan, pasen por las oficinas de Auxilio Social para recoger los certificados de exención, todos los días de diez a once de la mañana.

- María del Carmen García Sánchez.
- María de los Angeles Juanes García.
- María Sobrino Bercedo.
- Anunciación Armijo Revuelta.
- Angelos Fernández Zamanillo.
- Eulenteria Martínez Rosales.
- Feixa López Martínez.
- Fausta Martínez Rosales.
- María Luisa Lopart Soler.
- Encarnación Yriarte Pereda.
- Carmen Martínez Kleiser Rodríguez.
- María Luisa Gaytán de Ayala.
- Mercedes Ruiz Capillas.
- Carmen Gómez Martínez.
- Elvira Rebolledo Zaldívar.
- Elena Gómez Martínez.
- Luisa Gómez Martínez.
- M.ª de la Concepción Martínez Kleiser.
- Nieves Martínez Kleiser y Rodríguez.
- Mercedes Vilella Moros.
- Rosario Godó Valls.
- María de Torre Mistrá.
- Concepción Prias Franco.
- Consolación Varina Martínez.
- Gloria Godó Valls.
- Carmen Vila Garriz.
- María de la Soledad Izaguirre.
- María Arroyo Arroyo.
- María Asunción Santos Canillas.
- Feixa García Nofes.
- Carmen Osorio Díez de Rivera.
- Ana Soteras Mauri.
- Teléfono de Herrero Senderos.
- Justa Lostao de la Morena.
- María Teresa Aizpuzua.
- María Teresa de la Torre.
- María Luisa Audibert Ortiz.
- Benigna Viljanana Gutiérrez.
- María del Pilar Rodríguez Escudero.
- María de los Angeles Flores Salazar.
- María Padilla Sarriestegui.
- Margarita Miguel Ortega.
- María Teresa Alosegui Ojano.
- Ramona Usabiega Michelena.
- María Lourdes de Sarriestegui y Fernández.
- Ana María Fuente Bruyel.
- María del Pilar Puebla Fernández.
- Joséfa Abel Cid.
- María del Carmen Sáiz Ruiz.
- Joseta Puebla y Fernández.
- Teresa Volfalva Prieto.
- María Teresa Fernández.
- María Luisa Sejar Martínez.
- Angelos Artanz Requejo.
- M.ª de los Angeles Martínez de Velasco.
- Ana Gassert de las Morenas.
- Consuelo Acha y Sagasturi.
- Carmen López Dárga y García.
- Julia Pacho Herrera.
- María Luisa Ramírez Romera.
- Luisa Navarra Marín.
- Ines Osorio Díez de Riveta.
- María Nieves Gil Peña.
- María Milagros Gil Peña.
- Ana María González López.
- Humbelina Varona Castro.
- Carmen Moreno Jiménez Castellanos.
- Florentina Sáiz Sáiz.
- Soledad Martínez de Velasco Berdugo.
- Manuela Escudero Ruiz.
- Graciana Rejas Aguilera.
- Adela Cordero Rodríguez.
- María del Coro Eguígui Barrida.
- María Gutiérrez Sevilla.
- Natividad López Martínez.
- Natividad Ortega Casado.
- Amada Nebreda de la Morena.
- Natividad Sáiz Martínez.
- Floza Pérez Gallo.
- Teresa Miguel Olalla.
- Teresa Oyarzun Iñarra.
- Teresa Monzón González.
- M.ª de la Concepción Oyarzun Iñarra.
- Pilar Abel Cid.
- Mercedes Sotera Mauri.
- María del Río Arribas.
- Feixa Palacios Partio.
- María Teresa Puebla Fernández.

BIBLIOGRAFIA

Espejo y gloria de España

Así reza el título de una obra que la Casa Editorial «Hijos de Santiago Rodríguez» acaba de publicar, lujosamente editada.

Su autor, nuestro querido amigo y afiladísimo escritor don Julián Lizondo Gascuña, profesor de Normal, ha tenido un acierto indiscutible al dar a la estampa, en la hora presente, un libro, que, como muy bien advierte en el prólogo don Manuel Machado, es españolísimo por sus cuatro costados: «españolísimo por su tema, que es la propia España; español, por el rico y jugoso castellano en que está escrito, a un tiempo familiar y noble; español, sobre todo, por la sencilla naturalidad con que realiza, una cosa grande: el acierto supremo de encerrar en sus veinticinco capítulos la esencia toda de la historia de España».

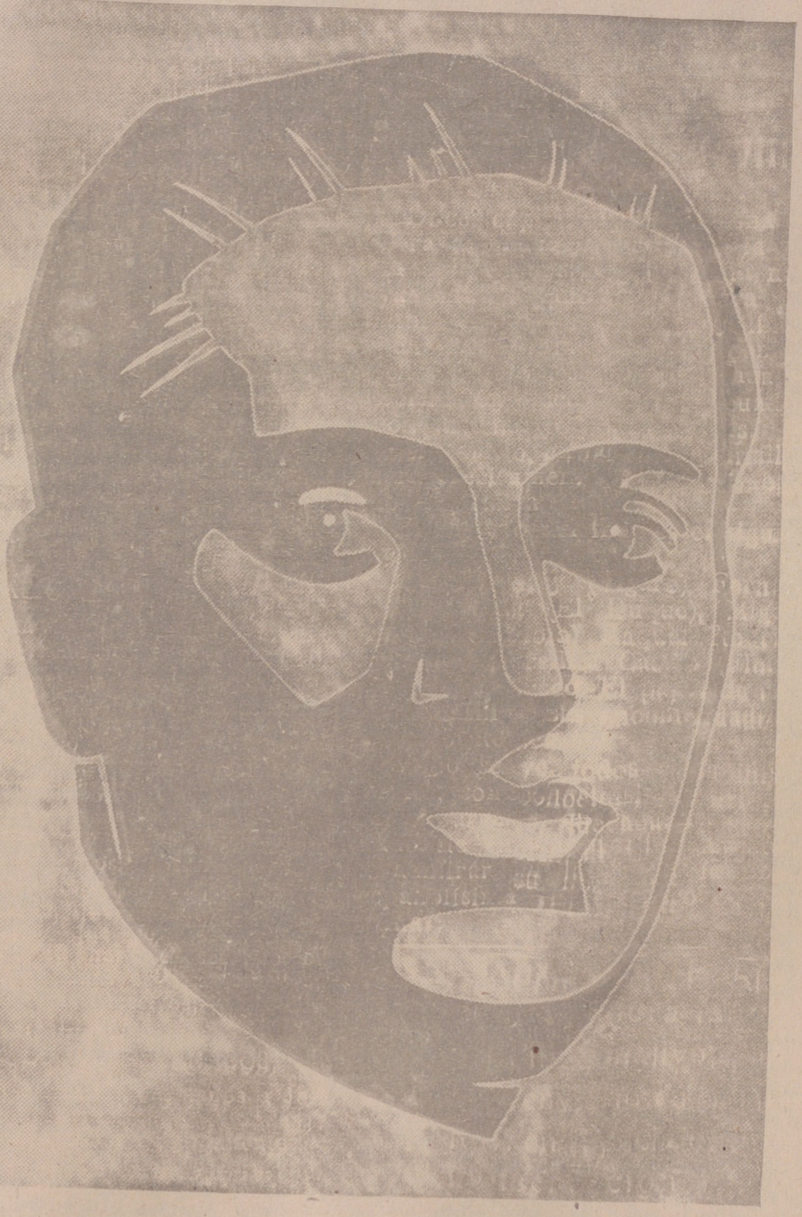
Este autorizado juicio nos releva de exponer el nuestro modestísimo; pero dejaríamos de ser sinceros si no dijéramos que la lectura de la presente obra nos ha impresionado, tanto por su fondo, como por su forma; por reflejar aquel en su raíz íntima, la entraña de la nacionalidad española, y por ser esta la expresión aquilatada del exquisito gusto literario del señor Lizondo, que, con difícil sobriedad y un encanto maravilloso en el decir, ha logrado plasmar, en estas hermosas páginas, ordenadas a la inteligencia de los niños, una preciosa colección de cuadros españoles que retratan el alma de la España inmortal a lo largo de las centurias.

¡Con que maestría traza, por ejemplo, la silueta gloriosa de Carlos, el Emperador! El nombre de Felipe II cobra en la pluma del señor Lizondo la prestancia que ardeaba al más grande monarca de nuestra historia. Y así, capítulo por capítulo, se nos va revelando claramente, sugestivamente, el brio de los hombres de ayer, que supieron hacer una nación poderosa y respetada, dejando, en el ancho surco de su fama, la fecunda semilla, que, pese a la decadencia que luego sucedió, habría un día de germinar en frutos sazonados de nuevas glorias.

Por la pantalla de «Espejo y Gloria de España» destilan los más excelentes nombres de la Patria y los hechos más destacados de nuestra nacionalidad, cerrando el autor su obra con la delicada poesía «Oración de la nueva España» que por sí sola acredita al señor Lizondo como inspirado poeta en todo el sentido de la palabra.

Por nuestra parte le felicitamos cordialmente, por esta preciosa muestra de su ingenio, alegrándonos de que, desde hoy, cuenten los niños, y aun los que no lo son, con un libro, que, por todos conceptos, merece la buena acogida de los que de veras se precian de buenos españoles.

Pro-Monumento a Calvo Sotelo



Calvo Sotelo fué el vigilante centinela de la Patria, que dió el oportuno alerta para que todos los buenos españoles nos aprestáramos a con tener las hordas anarxistas que se precipitaban contra la civilización de Occidente y amenazaban esclavizar a nuestra querida España.

Para perpetuar la memoria de tan meritorio servicio, que le costó la vida, los españoles levantarán un monumento en la capital del Nuevo Estado Español.

¡Patria! contribuye con tu donativo a la erección de ese monumento.

Los donativos, que en su día se publicarán en la prensa, pueden entregarse en los establecimientos ya indicados o en la cuenta corriente abierta en el Banco de España a nombre de «Pro-Monumento a Calvo Sotelo».

Por disposición de la Junta Central, las Comisiones locales deben remitir a la Comisión provincial lo recaudado hasta el día 25 de cada mes acompañando la lista de donantes.

50.000 hogares juveniles en Alemania

A raíz de la organización de la juventud, conñada por la ley de 1.º de diciembre de 1936 a la entidad denominada Juventud Hitleriana, se inició un programa para dotar a la organización de los edificios necesarios para el cumplimiento de sus fines. Este programa de construcciones era ambicioso, porque ya no se querían aprovechar para alojamiento como sucedió al principio, cuarteles de bomberos y antiguas posadas más o menos destaraladas, que solo podían servir para ejercicios pasajeros. La verdad es que la Juventud Hitleriana tiene cometidos que no pueden compararse con los de otras organizaciones anteriores. No se trata ya de dar a la juventud alojamiento en lugares de paisaje encantador, facilitando el descanso de los trabajos de la ciudad. Ahora se persiguen educativos y culturales que requieren la existencia de un ambiente con ellos relacionado. Cada hogar ha de disponer de un campo de deportes y en la medida de lo posible, de una piscina. El hogar ha de ser un punto de reunión constante y ha de irradiar activamente los principios morales y físicos que se quieren llevar a cabo en beneficio del porvenir de la nación. Claro es que el programa de construcciones no puede realizarse en breve tiempo. Pero, sea como fuere, el año pasado se construyeron 543 hogares y ahora están en cursos de edificación otros 1.400.

De esta cifra, a la proyectada de 50.000, el cambio es largo, pero todo está previsto para recorrerlo con las posibilidades disponibles.

Las gestos de construcción no competen al Estado ni al Partido sino a los Municipios. Según cálculo aproximado llegan a 20.000 los Municipios que han de asumir los gastos de la edificación de uno o varios Hogares de la Juventud. La situación no ofrece dificultades cuando los presupuestos municipales arrojan saldo activo. En los demás casos, los Municipios han de reunir poco a poco los fondos necesarios para la construcción. La distribución de materiales y el apoyo del Estado, favorecen la construcción y bien puede afirmarse que se efectuarán más pronto de lo que se había esperado hace todavía un año. El Canciller Hitler ha lanzado un llamamiento al Partido y al Estado invitando a todos a fomentar el programa de la construcción de los hogares.

Se ha anunciado, además, un proyecto de ley, relativo a esa clase de edificaciones y a los gastos de conservación, que se consideran no menos importantes que los de las escuelas y que, como se ha dicho, estarán a cargo de los Municipios y en algunos casos mancomunidades rurales. La escuela y el Hogar Juvenil serán poderosos factores, que con la familia, desarrollarán la labor educativa, social y política de las nuevas organizaciones alemanas.

INFORMACION GENERAL

En el Vaticano.—Tres canonizaciones

Ciudad del Vaticano.—Ha tenido gran esplendor la ceremonia excepcional en la Basílica de San Pedro, para canonización de los bienaventurados Andrés Bobola polaco; Salvador de Lorta, español y Giovanni Leonardi, italiano. La asistencia de fieles ha sido tal, que no han tenido cabida en la Basílica, quedando más de la mitad fuera, en la plaza. Efectivamente había no solamente millares y millares de personas procedentes de todas las partes del mundo, sino también 15.000 miembros de la Acción Católica femenina en total, 200.000 almas aproximadamente.

El Papa tomó parte en la ceremonia, situado en un trono fastuosamente decorado en el ábside. Setenta Obispos y Arzobispos, 26 Cardenales, la Princesa de Piemonte, el Príncipe de Dinamarca, los de Asturias, el Príncipe Juan de Sajonia, Jorge de Sajonia, la Princesa Lucía de Borbón, la hermana de la Emperatriz de Annam, el subsecretario de Relaciones Exteriores de Italia, Bastianini, varios embajadores cerca del Quirinal, entre los que figuraban el embajador de Gran Bretaña lord Peth y el de la España nacional don Pedro García Conde, y el de Polonia, todo el Cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede asistían al acto.

El Papa pronunció con voz emocionada, la fórmula solemne que proclama la santidad de los tres bienaventurados.

El Cardenal decano Granito di Belmonte, celebró seguidamente la gran misa pontifical tras la cual se hizo al Papa la ofrenda ritual simbólica de pequeños panes, barrillos de vino y de cajas conteniendo pajarillos y pichones, y tórtolas.

El Papa abandonó la Basílica en su silla gestatoria al son de trompetas de plata y seguido del cortejo de Obispos y Arzobispos y Cardenales, marchó al camarín de la Basílica, desde donde bendijo al pueblo aglomerado en la plaza, mientras que el batallón de tropas italianas, situado también en la plaza, presentaba armas.

El Cardenal Caccia Dominioni concedió indulgencias a todos los fieles presentes que escucharon de rodillas.

Al anochecer una iluminación fantástica lucía en la Basílica entera.—Stefani.

El tratado anglo-italiano

Del acuerdo anglo-italiano recogemos lo que afecta a España. Dice así: El ministro del Extranjero confirma las seguridades relativas a la política italiana en España. En primer lugar el gobierno italiano confirma su plena adhesión a la fórmula británica para la evacuación proporcional de los voluntarios extranjeros de España y se compromete a dar ejecución práctica y a dar a esta evacuación en el momento y condiciones que se determinarán por el Comité de No Interferencia a base de esta fórmula.

En segundo lugar se confirma que si esta evacuación no hubiese sido completada en el momento de terminar la guerra civil en España, todos los voluntarios italianos que allí quedan sin abandonar inmediatamente el territorio español y todo el material de guerra italiano será retirado al mismo tiempo.

En tercer lugar se confirma la seguridad de que el Gobierno italiano no tiene ningún fin territorial o político y que tampoco trata de obtener ninguna posición económica privilegiada en España o en cualquiera de los territorios italianos que no tiene ninguna intención de mantener en estos territorios fuerza militar alguna. Por su parte el embajador de Gran Bretaña toma nota de las mencionadas seguridades que comunicará a su gobierno. Este último considera la solución de la cuestión española como una presuposición para la entrada en vigor del acuerdo italo-británico.—Stefani.

Banco Hipotecario de España

COBRO DE SEMESTRES

AVISO A LOS PRESTATARIOS MOROSOS

Aún cuando los prestatarios de este Banco Hipotecario que tengan algún semestre vencido pendiente de su pago, habrán recibido directamente una circular recordándoles la necesidad de que en plazo de 30 días satisficgan sus descubiertos para evitarse los procedimientos coactivos que la Ley impone contra deudores morosos, se les dirige el mismo requerimiento, por este medio de publicidad, por si alguna de dichas circulares no hubiese llegado a su destinatario en cuyo caso, a petición del interesado, se le reproducirá, y para advertir, en general, a dichos prestatarios, que transcurrido el plazo concedido, se procederá conforme a las normas legales estatutarias y a las especiales que dictó en 12 de noviembre de 1937 la Junta Técnica del Estado.

Los ingresos pueden efectuarse en todas las Sucursales del Banco de España.

Valladolid 16 de Abril de 1938. El Año Triunfal.

Oficinas: Claudio Moyano 1-3 — VALLADOLID

CRISTALERIAS PLETAS

LA COCINA

SIEMPRE NOVEDADES

Modelos especiales para

BARRES CAFES

Vicente P. Canales

A. Bonifaz, 4. BURGOS

ANUNCIOS ECONOMICOS

- Compras y Ventas**
- Sabo fresco, a 155 kilo compramos: Calleja, Núñez y C.ª.
- Bolsas. Se venden para tiendas de Ultramarinos en varios tamaños. Imprenta Vijo de Valentin Arnáiz.
- Pomada Ceruo cura ulceras quemaduras, excemas herpes granulosos, emorroides y grietas.
- Certificaciones penales y de «Última Voluntad» las obtiene en 24 horas Agencia R. O. S. A. N. Generalísimo Franco, 31.
- Se venden cinco escritos, un armario con dos llaves, una librería, un trinchero, una sillera y un piano. Para verio: Rejería Pérez Cecilia Espolón.
- Se vende coche «Pengo» 201 seminuevo cuatro asientos, 6.800 pesetas. Santocildes, 4, comercio.
- Se desea adquirir una tartana en buen estado, a ser posible cerrada con cristales. Razón: Santa Cruz, 9 (escritorio).
- Cobstante, deseandadir Vitoria, n.º 2.
- Macho, compro, Vitoria
- Materia usada, compo. Obra de la Plaza de Vega.
- Rigos superiores en sacos y cajas. Almacén de Colonias.
- Vienda de Ignacio Palacios. Burgos.
- Picuro sastro, necesito, trabajo fino. Razón: Estanco C. Vitoria
- Precisándose bicicleta buen uso ofertas Negociado Alumbardo Secretaria Municipal. días y horas laborales
- Venda despacho y otros muebles. Razón: Vitoria, 37.1.º
- Declaraciones sobre reconuaciones por el «Dia semanal sin Postres» y «Dia semanal del Plato Único» impreso con arreglo a las disposiciones vigentes.
- Se venden los talleres tipograficos de «El Castellano»
- Arriendos y hospedajes. Cesto habitación en sitio céntrico, para matrimonio o persona sola. Informes en esta Administración.
- Se ofrece sirvienta para sacordero, señora sola o matrimonio de poca familia. Informes: Santa Cruz, 22-2.ª izquierda.
- Dependiente, que sepa conducir, se necesita en la Duchería de Mata.
- Varios
- Encargue sus trabajos tipograficos en la imprenta «El Castellano». Economía y buen gusto.
- Papel para envolver se vende en la imprenta de este periódico.
- Pérdida de una pulsera, cadena con piedras. Se gratificará quien entregue en Lala Calvo, 40.3.º
- Pérdida de una pulsera, cadena con piedras. Se gratificará quien entregue en Lala Calvo, 40.3.º
- Arriendos y hospedajes. Cesto habitación en sitio céntrico, para matrimonio o persona sola. Informes en esta Administración.

ESTACION DE BURGOS

Relación de los vagones que han de ser puestas al descarrue a las ocho horas del día 20 de abril de 1938. Serie y número del vagón. 1. 5208, expedición 2881, procedencia Olazagutia, mercancía cemento, consignatario M. Tudanca. J. 12034. 1201, Azpeitia, trenzas. Ruiz. G. 073, 5329, Buñuel, alfalfa, a la orden. H. 3375, 5331. id., id., id. Y 2513, 1919, Valladolid, teja, Sedas E. 5, 894, Ayala, adoquines, A. de Burgos. J. 5038, 895, id., id., id. R. Ibáñez. U. 2345, 1684; Barruelo, carbón, A. Alonso. AL. 123266, 6173; Torre, id., Vin de Lucio. K. 13567, 2345. San Sebastián, cemento, J. Puente. K. 12417, 884 Quintanapalla, trigo, Turino. K. 15358, 885, id., id., id. K. 16184, 6558, Bembibre, carbón, Masa. H. 4241, 2534, La Robla, id., A Vivar. Purgos 19 de abril de 1938. — El Año Triunfal. — El jefe de Estación, V. Hernández.

VELAS LITURGICAS PARA EL CULXO HIJO DE

Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA

RIDA ESTED EL CAPITEL

GAINA PATENTADO DE VENTA EN BURGOS: Almacenes de Ultramarinos LA PROVEEDORA — SAN JUAN, 63 Teléfono número 1.570

Guía Profesional

- F. Urraca** Oculista del Hospital de Barrantes. Consulta particular: de once a dos y de cuatro a seis. GRATIS A LOS POBRES. Lain Calvo, 18 — Teléfono 1311
- Doctor Muñoz Casas** Del Dispensario Oficial Antivenéreo ENFERMEDADES DE LA PIEL Y VENEREAS. Consultas: De 11 a 1 y de 4 a 6 ALMIRANTE BONIFAZ, 13.1.º
- G.ª Bañuelos** OCULISTA de la Casa de Salud Valdecilla. Consulta: de 10 a 1 y de 4 a 6 PLAZA MAYOR 67, 1.º TELEFONO 134
- Manuel Alonso** Especialidad en enfermedades del aparato digestivo de la clínica del Doctor Hernando de Madrid. Rayos X y ANALISIS CLINICOS Vitoria 29 BURGOS
- CLINICA DENTAL EUSEBIO MORACHEL Y SOBRINO** EUSEBIO MIGUEL. Consultas: De 11 a 1 y de 4 a 6 ESPOLON 2 y 4
- Moisés Arroyo** ENFERMEDADES DE LA PIEL Y VENEREAS. PLAZA DE VEGA 22-24 TELEFONO, 1556. Consulta de 10 a 1 y de 4 a 6
- MEDICO - DENTISTA J. del Val** Duque de la Victoria, 10, p.ºal. Izuda. (Ante Plaza del Arzobispo)
- C. Aranguena García - Inés** (Del Hospital de Barrantes) Aparato Urinario y Piel LIBERTAD, 5 TELEFONO, 1394. Consulta: de 1 a 2 y de 4 a 5
- Antonio Díez García** MEDICO - DENTISTA RAYOS X. Consulta de 10 a 2 y de 4 a 7. PLAZA DE BARRIO, 28 TEL. 1.400

Vida local

Notas de Sociedad

ENFERMO. Se encuentra enfermo de gravedad, habiéndole sido administrados los Santos Sacramentos, nuestro querido amigo don José María Ortega, jefe de Negociado jubilado del Excmo. Ayuntamiento. Por su restablecimiento hacemos votos.

NECROLOGICA. En el frente de Teruel dió su vida por Dios y por la Patria el joven sargento provisional del Regimiento San Marcial, José Ortega del Hoyo, natural de Quintanarara. A sus apenados padres don Juan Ortega y doña Alejandra del Hoyo, hermanos, tíos y demás familiares enviamos nuestro sentido pésame, y a nuestros lectores pedimos una oración por el alma del joven sargento.

Lea V. siempre EL CASTELLANO